

HISTORIA BIOGRÁFICA  
DE LOS  
SIETE HERMANOS HURTADO DE AMÉZAGA.

---

EL PALACIO.

---

Allá en las inclitas Encartaciones de Bizcaya, país fragoso por excelencia y donde nacieron claros é insignes varones que con su saber y valor realzaron las letras y las armas, hay un barrio conocido con el nombre de Amézaga, en el monte Ubieta, cuya cima parte las dos jurisdicciones de los viejos concejos de Gúeñes y de Galdámes. Lame las plantas del monte el río Cadagua ó Salcedon, quien, según algunos autores, toma este nombre de la familia de abolengo remotísimo de los Salcedos, y hácia los tercios de su empinada altura, donde se forma un recuesto y una no estensa planicie, se levanta el palacio de Amézaga. Un bosque de apretados bortaes siempre verdes y de barnizado follaje, tal cual roble y enhiesta haya y millares de arbutos retamosos por entre los que asoman la cabeza fibrosos y elegantes helechos forman el fondo del palacio, el cual, aunque abandonado hace muchísimos años á las injurias del tiempo, se defiende de ellas tenazmente, merced á la dureza de sus admirablemente labrados blanquecinos sillares.

Ignórase, ó al ménos nosotros ignoramos, quién mandó hacer esta obra monumental, ni bajo la direccion de qué maestro se labró; pero lo que sí sabemos es que nunca llegó á terminarse, presumiendo tan solo, ya por la época del apogeo de la familia á quien pertenecía, cuanto por la forma de la construccion, que debieron echarse sus cimientos á los principios del siglo XVIII, de órden de los siete hermanos Hurtado de Amézaga que á un mismo tiempo immortalizaban sus nombres en las guerras que el rey Felipe V sostenia en Flándes y en Hungría, en Cataluña y en Aragon.

Mide la planta de este edificio majestuoso, cien piés de frente por el lado del sur, que es el de su fachada principal, incluso dos torreones cuadrados situados en cada extremo, cincuenta por cada uno de los dos costados y setenta por el centro, formando un semicírculo para dar subida espaciosa á la monumental escalera que se detiene en en primer piso, dividido en dos tramos por mitad, ó sea desde el descanso. En la misma planta baja hay un vestíbulo, en cuyos extremos se extiende dos grandes piezas, una con apariencia de estar destinada á capilla ú oratorio, y la otra sin ninguna, porque desde el suelo al tejado ni hay piso, ni siquiera señal de que lo hubiese habido en tiempo alguno. Contiguas á estas piezas y detrás de ellas, hay otras dos, tal vez destinadas á habitaciones de la servidumbre y depósito de enseres ó á guarnés la una, y á caballeriza ó quizá á armería la otra.

Al frente se estienden dos salones muy espaciosos convenientemente separados por medio de una gruesa pared, al primero de los que se penetra por las dos escaleras; mas no al segundo, por estar cerrado por una magnífica puerta de caoba de esmerado trabajo. Rasgadas ventanas, de caoba tambien, que más parecen puertas, rompen las paredes maestras de su frente que miran al campo, formando esta fachada un conjunto de bellas proporciones y riqueza que llama la atención del aficionado, ó del maestro que guste de la clásica severidad arquitectónica.

Ocupa toda aquella el salon principal del edificio, exceptuando las piezas que constituyen los torreones de sus lados. Supónese que el que de estos se alza hácia el oriente se destinará á gabinete ó pieza de recibo, como ahora llamamos, no pudiendo decirse nada del destino de su compañero porque carece de toda division. Inmediata al gabinete hay otra gran pieza dedicada sin duda á dormitorio.

El segundo piso ni tiene escalera, ni reparticion de salones, de alcobas ni de otras piezas, conservándose en buen estado su pavimento, segun se descubre desde el piso principal y lo aseguran personas que recientemente lo han visto.

Toda la parte exterior de la fábrica es de sillería calcárea superiormente labrada y en perfecto estado de conservacion: no asi la de la parte interior, tanto la de cantería como la de albañilería y obra de madera, que presentan un aspecto de deterioro completo. Las puertas exteriores de las ventanas y sus marquerías, los paramentos de algu-

nos muros, tal cual frontal de hermosísima madera, han desaparecido los unos y se demuelen y pudren los otros por las lluvias y los vientos huracanados que les baten con furor, pudiéndose pronosticar, con no poco sentimiento de los que gustan que se conserven los buenos modelos de la historia y del arte, que el palacio de Amézaga se declarará muy pronto en ruina como no se le apliquen obras que lo consoliden.

Hemos dicho más adelante que este palacio nunca llegó á terminarse; y añadiremos ahora que tampoco fué habitado por sus dueños, casi todos los que fallecieron muy léjos de donde descansaban las cenizas de sus padres. Consagrados exclusivamente al servicio de las armas en las que como luego se verá, llegaron á alcanzar los puestos más importantes; poseedores de vastas tierras que adquirieron en la Transilvania y les concedieron sus emperadores; solteros y sin hijos para mayor desgracia de la perpetuidad de su nombre en aquella célebre mansión; y sin parientes próximos que secundáran las nobilísimas aspiraciones que concibieron al proyectarla, fué abandonada sin piedad á las injurias del tiempo y de la intemperie que se encargaron de su demolición. Hoy es su propietaria nuestra convecina la respetable Excma. Sra. D.<sup>a</sup> Segunda de Echezarreta, viuda del general de marina D. Jacinto de Romarate, que heredó el palacio de D. Francisco Hurtado de Mendoza, por pertenecer á mejor línea, no obstante proceder de la misma familia, llevar el mismo apellido y ser poseedor del título, el actual Sr. Marqués del Riscal de Alegre, propietario del periódico *El Día* que con tanta aceptación ve la luz pública en Madrid, y grande aficionado, si no maestro en materias agrícolas de España.

Constituyen las armas de esta insigne casa un escudo dividido en tres cuarteles horizontales. En los dos inferiores se ven las aspas de San Andrés, un brazo con armadura sosteniendo la bandera roja de la Casa de Borgoña, y un lema á su alrededor que dice: «*la bandera del vencido y el campo del vencedor*»; y en el superior, en campo de oro, las águilas de la Casa de Hungría, concedidas por el emperador Leopoldo I al general de batalla Baron de Amézaga, por los notables servicios que le tenía prestados.

JUAN E. DELMAS.

(Se continuará).

---

# HISTORIA BIOGRÁFICA

DE LOS

## SIETE HERMANOS HURTADO DE AMÉZAGA.

---

### II.

#### A BUENOS PADRES, BUENOS HIJOS.

---

Si muy altos y grandes fueron los servicios que los hijos de Amézaga prestaron á España durante los turbulentos reinados del último monarca de la Casa de Austria y del primero de la de Borbon, Carlos II y Felipe V, segun lo verémos en seguida, no ménos grandes fueron los honores que correspondieron á los padres que les enjendraron y les bautizaron con los nombres de Baltasar, Juan Francisco, Juan Antonio, José, Gabriel, Andrés y Joaquin, siete varones ilustres que á un mismo tiempo y segun lo tenemos dicho en el capítulo anterior, derramaban su sangre en los campos de batalla de Flandes y de Holanda, de Hungría y Portugal, sobre Gibraltar y en Cataluña, defendiendo á su pátria y á su rey.

¿Y qué gloria cupo á aquellos padres que tuvieron tal fortuna ó tal desgracia, y qué honores recogieron los ínclitos soldados que pelearon con tanto ardor?

La gloria de los padres fué bien triste por cierto:—bajaron á la tumba después de ver morir á algunos de sus hijos víctimas de los

azares de la guerra, devorados sus cuerpos por los buitres y blanqueadas sus osamentas por la intemperie.

La gloria de los hijos se encargó de recoger el olvido, porque apenas si su patria les conoce, ni si ha referido alguna de sus hazañas, ni si sus contemporáneos y descendientes procuraron recordar á las generaciones venideras sus nombres esclarecidos. Y sin embargo estos padres y estos hijos proceden de Bizcaya, nacieron en Bilbao y en ese bello rincon de sus Encartaciones, de cuyo Concejo de Gúeñes salieron tambien otros ínclitos varones, olvidados como ellos y no ménos insignes en las ciencias, en las letras y en las armas.

Desgracia es por cierto que con las vidas de estos héroes no se formará un libro tan ameno como ejemplar y provechoso; y mayor desgracia aún que en esta tierra de Bizcaya, donde las letras están reñidas con los hombres y donde se carece, de archivos y de documentos para la formacion de cualquier género de historias, no haya habido todavía quien se ocupase de sacar á la arena pública, con noticias más copiosas é interesantes que las que nosotros poseemos, esas hermosas figuras que alcanzaron tan alta prez en una de las épocas más turbulentas y azarosas que atravesó España.

#### **D. Baltasar Hurtado de Amézaga.**

---

Dos años despues de salir de su tutoría el rey D, Cárlos II, á los quince de su edad, en 1675, ó sea el 16 de Julio de 1677 sentó don Baltasar plaza de soldado en los tercios bascongados del ejército de Flandes. De los tercios bascongados fué nombrado alferez de infantería, en la que sirvió poco tiempo, para pasar á la Caballería española y ser nombrado más tarde capitán de una compañía de Corazas Alemanas en el ejército del emperador Leopoldo, de la que con el mismo empleo fué trasladado para mandar dos compañías de Corazas españolas de la Guardia del general de las Armas. Sirvió en estos cuerpos diez y seis años y ocho meses, hasta que fué destinado al ejército de Italia de capitán de la Compañía de Caballos-lanzas de la Guardia del príncipe de Vaudemont, gobernador y capitán general del Estado de Milan, siendo nombrado el 24 de Junio de 1701 Maestre de Campo

(general), con mando del Tercio de Lisboa, por título del rey y orden del ya dicho príncipe; y un año más tarde gobernador del Final, sus castillos, jurisdiccion, marquesado y lanzas, tierras y lugares que poseia Andrés Sforça Carreto, con sus sueldos y preeminencias; de manera que reunido todo el tiempo de sus servicios, se los prestó á España por espacio de más de 27 años.

Distinguióse en alto grado en la primera de las tres guerras que sostuvo contra el ejército francés, capitaneado por su jóven monarca Luis XIV y secundado por aquellos grandes generales, Turena, Condé, Vauban, Luxemburg y otros, contra quienes luchó encarnizadamente; y se halló en la mayor parte de aquellos desastrosos combates en que España perdía en Flandes y en los Países Bajos, con su mas florido ejército, sus plazas más renombradas é inexpugnables. Así fué que D. Baltasar cayó herido en la famosa batalla de Saint Denis, imprudentemente dada por el impetuoso príncipe de Orange, tomando, despues de curado, parte muy activa en otras que por aquellos lugares se repitieron, en los famosos sitios y defensas de Courtray, Namur, Luxemburgo y Maestrich, en algunos de los que el célebre Vauban puso en práctica por primera vez su método de atacar plazas; —y ganando no menor reputacion de gran soldado en las guerras de Hungría y del Banato donde asistió á cuantas batallas sostuvo el ejército español, siendo premiados su valor y pericia en lo más recio de la pelea de la gloriosa de Harsem. El sitio de Belgrado fué infortunado para él, porque cayó nuevamente herido; mas no por eso, y tan pronto como le fué dado montar á caballo, dejó de tomar parte en aquellas célebres jornadas de Fleurus y de Steinkerque y en la más renombrada de Monte Casel, donde haciendo prodigios de valor fué mortalmente atravesado de un mosquetero que le partió los hijares y le inutilizó para el combate en más de un año.

Tantos y tan grandes servicios que admiró el emperador Leopoldo mientras le tuvo bajo sus órdenes en Holanda, Dinamarca y Brandeburgo, obtuvieron una justa recompensa, concediéndole el título de primer baron de Amézaga y regalándole extensas tierras donde fundar su baronía; así como el Rey Felipe V, á quien ántes y despues sirvió con aquel entusiasmo y ardor que refieren algunos de sus coetáneos, le tituló marqués del Riscal de Alegre y caballero de la Orden de Santiago. Retirado á Bilbao, su villa natal, despues de haber peleado contra tantos enemigos y alcanzado tantas glorias, fué nombra-

do su primer alcalde electo para los años de 1718 y 1719, habiendo desempeñado poco ántes el honorífico cargo de Regidor electo del Señorío.

Ignoramos el año de su muerte, y si fué enterrado en Bilbao ó en Güeñes, de donde procedía su familia.

### **D. Juan Francisco Hurtado de Amézaga.**

---

Un año más tarde de abandonar su casa de Güeñes para incorporarse en los tercios de Flandes el bravo Maestre de campo de quien acabamos de ocuparnos, salía de la misma casa y con igual destino, un hermano suyo, de menor edad, que aspiraba también á ser soldado de fila en uno de aquellos valerosos tercios. Robusto por naturaleza, como lo son generalmente los hijos de esta tierra, y gallardo de presencia, lo admitió en el suyo el Cabo Joanes de Arméntia, bizcaíno como él, y en el que adquirió en poco tiempo, por su serenidad y bravura, el grado de alférez de Caballos; y más tarde, el de capitán de infantería española. Sirvió en este ejército siete años, diez meses y doce días, desde el 13 de Junio de 1672 hasta su incorporación en la Armada del Océano, de la que fué trasladado al ejército de Cataluña con mando de capitán vivo de una de las Compañías del tercio que mandaba el célebre Maestre de Campo D. Gerónimo Marin, uno de los de la Armada Real.

Si D. Baltasar combatió heroicamente en las batallas de Turnes, Monte Casel y en otras muchas más que en aquellas tierras se dieron, su hermano D. Juan Francisco no le fué en zaga en acreditar en las mismas su valor. Pero en donde abusó de él hasta la temeridad, fué en las que presenciaron los campos de Cataluña, donde por causa de su pericia y bravura dejó algunas veces mal paradas á las huestes del pretencioso monarca francés Luis XIV, tan favorecido por la fortuna en aquellas guerras.

La fatalidad hizo que el ejército español donde militaba D. Juan Francisco pusiera sitio á la plaza de Hostalrich, defendida por españoles del partido austriaco, y que fuese el tercio de Marin el que había de dar el asalto. Llegado que fué el momento, Amézaga se ade-

lantó con su compañía; y levantando en alto su bandera, subia denodado los peñascales que defendian la ciudadela, cuando ya próximo á sus murallas una bala de mosquete desde ellas disparadas, le partió el cráneo y cayó rodando hasta el abismo. Esto ocurría el 21 de Setiembre de 1694.

Murió á los 38 años; y los Cabos, debajo de cuya mano sirvió, certificaron que fué muy notable el celo, valor y puntualidad con que procedió en todas ocasiones este insigne capitán, lo mismo en las guerras de Flandes como en las de Cataluña y en la Armada, en la que prestó grandes servicios.

Vestia como su hermano el hábito de Santiago y sirvió á su rey D. Carlos II por espacio de doce años, nueve meses y veintisiete dias.

### **D. Juan Antonio Hurtado de Amézaga.**

---

Este insigne caballero, á quien algunas veces se ha confundido con su hermano D. Juan Francisco, sentó plaza de soldado raso en los tercios de Flandes el dia 3 de Febrero de 1679, es decir, cinco años más tarde que aquel. Por sus pasos contados y por sus méritos adquiridos en cuantas batallas sostuvieron las armas españolas en aquellos estados conocidos por las Tierras Bajas de Alemania, en Holanda, Hungría, Italia y España, despues de ser nombrado alférez vivo y reformado y capitán de infantería y de caballos, alcanzó el alto puesto de Maestre de Campo, como su hermano D. Baltasar, de un tercio de infantería española en el mismo ejército de Flandes. Su inteligencia era tan clara, que el príncipe Vaudemont, el marqués de Gastáñaga, el de los Balbases y otros personajes de su tiempo, le consultaron en muchas empresas arriesgadas ó de difícil solución; y su valor tan grande, que rayaba en lo temerario, refiriéndose de él que el número de sus heridas se contaba por el de las batallas en que tomó parte, de ninguna de las que salió ileso. Asistió á las de Landen, Voinois, Leus, á la de Steinkerque, al sitio de Namur, y á cuantas refriegas se empeñaron por las tropas españolas contra sus afortunados enemigos, coronándose de gloria en el sitio de Luxemburgo donde fué herido mortalmente



y más si cabe, en la defensa de Mons, donde le atravesaron los muslos de un mosquetazo.

Cansado de tanto pelear y con tal desgracia; taladrado su cuerpo por el plomo y el acero, habiendo servido ya por espacio de 21 años y 14 días hasta el 20 de Febrero de 1700; próximo el desenlace del infortunado monarca D. Carlos, que espiraba por momentos el término de su vida; y disgustado por las ambiciones de los soberanos que querían hacerse dueños del trono de España, abandonó el servicio provisionalmente, así que el rey D. Felipe V subió á ocuparle.

Vestia también como sus dos hermanos mayores el hábito de la insigne Orden de Santiago; y reincorporado en el ejército después de su retiro provisional, fué gobernador y capitán general de Porto-Alegre, Casnedal y Málaga, comandante general en jefe del ejército y provincia de Extremadura y Teniente general de los reales ejércitos en 1706.

JUAN E. DELMAS.

*(Se continuará).*

